

Participando con voto voluntario: efecto de la edad, del nivel socioeconómico y de la identificación política

MAURICIO MORALES / CARLOS CANTILLANA / JULIÁN GONZÁLEZ

En las recientes elecciones presidenciales (2009), votaron 7.221.888 personas de un total de 8.285.186 inscritas en los registros electorales. Es decir, votó el 87,2% de todos los inscritos. Es un porcentaje alto en el contexto latinoamericano, pero distante del 94,7% de los inscritos que votaron en los comicios inaugurales de 1989. Sin embargo, cuando se contabiliza el porcentaje de inscritos de acuerdo a la población en edad de votar (PEV, población de 18 años y más), el panorama cambia significativamente. Si en 1989 casi el 89% de esa población en edad de votar estaba inscrita, veinte años más tarde el porcentaje cae al 69,2% (ver Gráfico 1). Entonces, el problema no pasa tanto por el incremento en las tasas de abstención (es decir, personas que estando inscritas no votan), sino que por el alto porcentaje de personas en edad de votar que no se inscribe en los registros (ver Altman, 2006).

Este hecho motivó una amplia discusión sobre las modificaciones al régimen electoral, cuyos ejes estuvieron en la necesidad de instituir la inscripción automática y en las ventajas y desventajas del voto obligatorio o voluntario (Ortega, 2003; Fuentes, 2004; Navia, 2004; Valenzuela, 2004; Huneeus, 2004 y 2005; Madrid, 2005; Sierra, 2007; Chuaqui, 2007, entre otros). En el plano legislativo, se aprobó la ley 20.337 que modificaba los artículos 15 y 18 de la Constitución, consagrando el sufragio voluntario y la inscripción automática.¹

En este trabajo nos preguntamos por las predisposiciones de los ciudadanos para votar bajo este nuevo sistema,² sin evaluar normativamente qué tan adecuado es para la democracia. La Encuesta Nacional UDP 2009 nos permite realizar este análisis con la siguiente pregunta: “Si en las próximas elecciones no fuera obligatorio votar, ¿usted iría a votar?”.

Para realizar nuestro análisis mostramos los resultados generales y también segmentados según inscritos y no inscritos.³ Evaluamos tres hipótesis centrales que se desprenden de la teoría. La primera se refiere al factor edad. Según las teorías de la desafección política elaboradas, entre otros, por Dalton (2000 y 2002), Dalton y Wattenberg (2000), Goerres (2006) para Europa y también en cierta medida replicada por Torcal (2001) para América Latina, los jóvenes no sólo estarían menos

1 Este proyecto ingresó al Congreso el 8 de junio del 2004 y luego de cuatro años de trámite legislativo (en la Cámara de Diputados), votaron por la afirmativa 103 diputados. En el último trámite (tercero), votaron a favor 26 senadores. Finalmente el proyecto se aprobó el 17 de marzo del 2009, y se publicó en el Diario Oficial el día lunes 6 de abril de 2009. Disponible en <http://sil.senado.cl/pags/index.htm>

2 Un buen trabajo que sintetiza el estado del arte en torno a la participación y que señala al “voto obligatorio” como un predictor de alta participación electoral es el de Blais (2006). Otro trabajo que aporta al análisis de la participación pero desde una óptica “no institucional” es el de Fowler, Baker y Dawes (2008), que lo hace considerando factores genéticos.

3 En el total general, el 66,4% está inscrito y el 33,1 no, mientras que el 0,5% no sabe o no responde la pregunta. Los inscritos equivalen a 865 casos, y los no inscritos a 431.

interesados en política y en identificarse con partidos, sino que también en participar electoralmente. Es decir, a menor edad, menor predisposición a votar. Como muestra el Gráfico 2, y de acuerdo a datos suministrados por el Servicio Electoral (Servel), es precisamente el grupo joven (18-29 años) el que más ha caído en el padrón, pasando del 34,77% en 1988 al 9,2% en las últimas elecciones presidenciales.

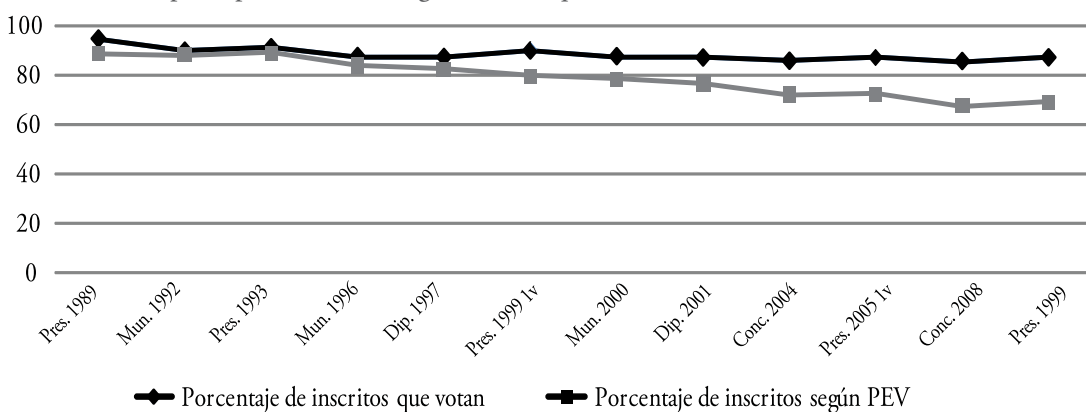
La segunda hipótesis se desprende del importante artículo de Lijphart (1997) sobre los factores que estimulan o inhiben la participación electoral. El autor destaca el nivel socioeconómico de los votantes. Así, a mayor ingreso, mayor predisposición a votar, cuestión que se agudiza en un sistema de voto voluntario donde no existen constreñimientos ni sanciones para quienes no asisten a las urnas. Entonces, un sistema de este tipo traspasaría las diferencias de ingreso hacia la esfera política, profundizando la desigualdad (ver Carlin, 2006). Para Lijphart (1997) lo recomendable es un sistema de voto obligatorio, con elecciones poco frecuentes y, de preferencia, en fines de semana.⁴ Esto es respaldado por Huneus (1998) para Chile, señalando que, efectivamente, los pobres votan menos. El trabajo de Toro (2007) también llega a la misma conclusión, e incluso el argumento se extendería al utilizar datos agregados por comuna. El autor concluye que a mayor Índice de Desarrollo Humano comunal, mayor será el porcentaje de inscritos entre 18 y 29 años.

La tercera hipótesis evalúa el efecto de la identificación partidaria e identificación política sobre la participación. Si entendemos la identificación como un vínculo psicológico-afectivo entre el votante y el partido (Holmberg, 2007), entonces lo más probable es que el ciudadano identificado tenga mayor predisposición a votar respecto a los no identificados (Bartels, 2000 y 2002; Abramson y Aldrich, 1982; Aldrich, 1993; Bibby 1987; Powell, 1986). Para el caso de Estados Unidos, de hecho, la no identificación partidaria explica significativamente la baja participación electoral (Abramson y Aldrich, 1982). Esto también aplica para el caso chileno de acuerdo al trabajo de Ortega (2003).

Generalmente, se piensa que los jóvenes son menos identificados con partidos o con el eje ideológico y que esto explicaría sus bajos niveles de participación electoral. Rubilar (2009) descarta esta hipótesis para Chile, sosteniendo que jóvenes y no jóvenes tienen similares niveles de identificación con partidos o escala ideológica. De hecho, los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2009 confirman esto, mostrando que los jóvenes se identifican con partidos en un 38% y el resto ronda el 35%. Por escala, en tanto, los jóvenes alcanzan un 61% de identificación, muy similar al del resto de los encuestados.

Gráfico 1

Evolución de la participación electoral según inscritos que votan e inscritos de acuerdo al PEV

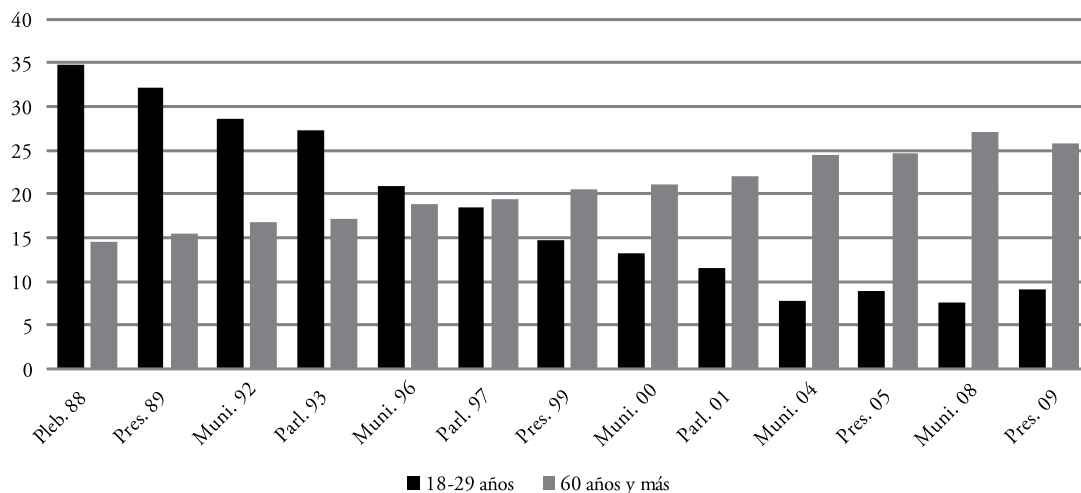


Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.servel.cl, www.ine.cl

⁴ Otros autores añaden el efecto de las estaciones del año y la frecuencia de las elecciones, lo que puede generar la "fatiga del voto" (Rallings et al. 2003).

Gráfico 2

Porcentaje de inscritos de 18-29 años y 60 y más, 1988-2009



Fuente: Elaboración propia con datos de www.servel.cl

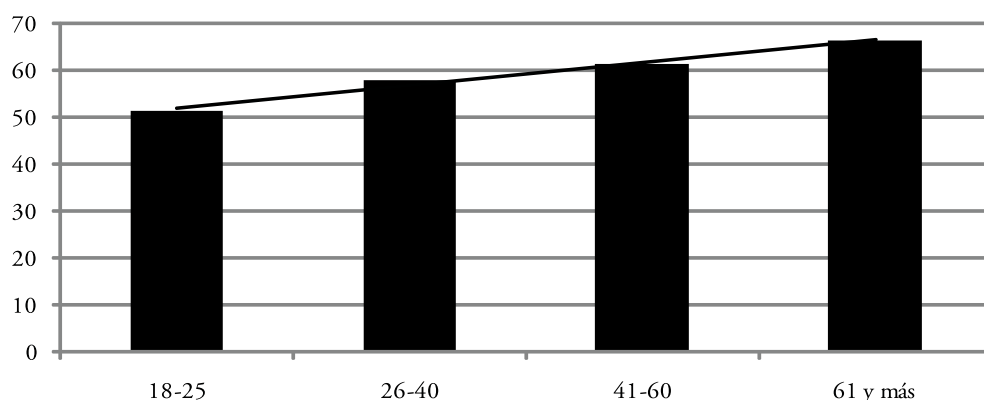
Análisis de datos

Nuestro análisis se divide en dos grandes secciones. La primera describe los principales resultados considerando las tres variables que indicamos más arriba y que son cubiertas por parte importante de la teoría. Nos referimos a edad, nivel socioeconómico e identificación partidaria. La segunda parte, en tanto, consiste en un análisis inferencial que busca conocer el impacto específico de cada variable sometida a un control estadístico.

A nivel general, el 59% señala que iría a las urnas incluso si el voto dejase de ser obligatorio, mientras que un 34,7% no lo haría.⁵ El 6,3% no sabe o no contesta la pregunta. Al segmentar por inscripción en los registros electorales, se observa que de los inscritos el 67,2% iría a votar, porcentaje que cae a 43,6% en los no inscritos. Como los no inscritos son mayoritariamente jóvenes, entonces se podría generar la sensación de que, efectivamente, sean los jóvenes los menos interesados en política y que, incluso bajo una fórmula de voto voluntario, tampoco irían a votar. Esto sería reforzado por los datos del Servel en términos de conformación del padrón electoral. Los jóvenes son una fracción muy pequeña de ese padrón, alcanzando alrededor del 9% considerando a inscritos entre 18 y 29 años en 2008, cifra muy lejana al 35% en 1988.

Gráfico 3

Predisposición a votar según edad



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

⁵ Si consideramos que la población de 18 años y más, según el INE, bordea los 12 millones, la participación esperada sería de alrededor de 7 millones, algo menor a la que observamos en las últimas elecciones.

El Gráfico 3 parece confirmar lo anterior. Acá se muestra el porcentaje de encuestados que está dispuesto a sufragar bajo la fórmula de voto voluntario. La tendencia indica que a mayor edad, mayor predisposición a votar. Sin embargo, las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas, salvo al comparar a los jóvenes con los mayores de 61 años. Mientras los jóvenes tienen un porcentaje que bordea el 51%, los mayores de 61 años sobrepasan el 66%.

Lo anterior da pie para un segundo análisis, que consiste en segmentar los datos por inscripción y edad. Acá las conclusiones cambian sustantivamente. El Gráfico 4 muestra que la tendencia es la opuesta a la observada. Al considerar sólo a inscritos, se advierte que son los más jóvenes quienes muestran mayor predisposición para votar. La relación entre edad y predisposición, sin embargo, parece no ser lineal, pues si bien baja en los grupos de 26-40 y 41-60, se incrementa en los de 61 años y más. Al considerar a los no inscritos la interpretación se asimila a la conclusión previa. En este caso, y como muestra el Gráfico 5, los jóvenes muestran menor predisposición a votar.

Entonces, las lecturas de ambos grupos presentan conclusiones opuestas. Acá, y reiterando lo que señalamos más arriba, debemos analizar los datos con precaución, pues del total de jóvenes entre 18 y 25 años sólo el 18,6% está inscrito. Sin embargo, este grupo, por pequeño que sea, muestra mayor interés y decisión por votar si el sufragio fuese voluntario, a diferencia de los otros segmentos. No deja de ser llamativo lo que sucede con el grupo entre 41 y 60 años, que pertenece precisamente a la generación del plebiscito (Toro, 2008). Si bien es cierto que tiene una tasa de inscripción sustantivamente mayor que los jóvenes, muestra menor predisposición a votar. El hecho de participar electoralmente para este grupo, entonces, parece estar delimitado por la probabilidad de sanción al no votar estando inscrito. Seguramente, se inscribió para el plebiscito de 1988 y luego se vio obligado a seguir sufragando. Con voto voluntario, en tanto, un 30% dejaría de hacerlo.

Gráfico 4

Predisposición a votar de los inscritos según edad

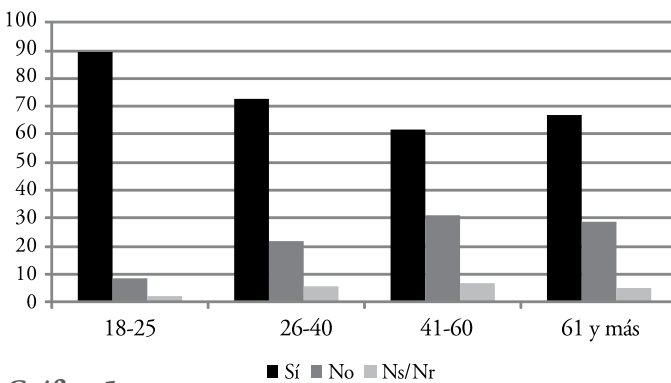
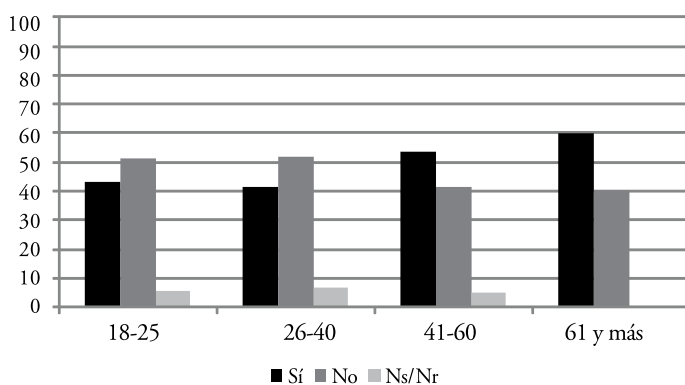


Gráfico 5

Predisposición a votar a los no inscritos según edad



Respecto al nivel socioeconómico e identificación política, las teorías citadas se ven reforzadas por nuestra evidencia al menos en el caso de los inscritos. Acá son los segmentos de mayores ingresos los que muestran más predisposición a seguir votando bajo la fórmula de sufragio voluntario. Sin embargo, al considerar a los no inscritos las diferencias dejan de ser sustantivas. En este caso, el nivel socioeconómico no explica la predisposición a votar. Cuando se considera la muestra total, en tanto, la interpretación es similar a la realizada para inscritos. El 73% de los ABC1 está dispuesto a seguir votando, porcentajes que caen paulatinamente al 64% en los C2, 55% en los C3 y D, y 56% en los E.

Por escala política, en tanto, la situación es similar. Mientras los identificados presentan mayores niveles de predisposición, los no identificados muestran porcentajes significativamente más bajos. Por ejemplo, si los encuestados de “centro” siguen votando en un 80%, los no identificados apenas sobrepasan el 50%. En el caso de los no inscritos la identificación en la escala no muestra una relación evidente.

De acuerdo a estos datos descriptivos, entonces, la conclusión es más o menos clara. Mientras en el grupo de los inscritos observamos ciertos patrones asociados a edad, ingresos e identificación política, en los no inscritos tales patrones son inexistentes. Este grupo parece distribuirse de manera similar en las variables analizadas.

Gráficos 6 a 9: porcentaje de quienes votan con “voto voluntario”

Gráfico 6

Predisposición a votar de los inscritos según nivel socioeconómico

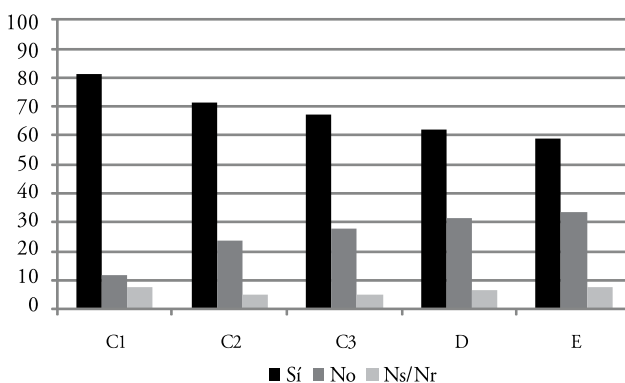
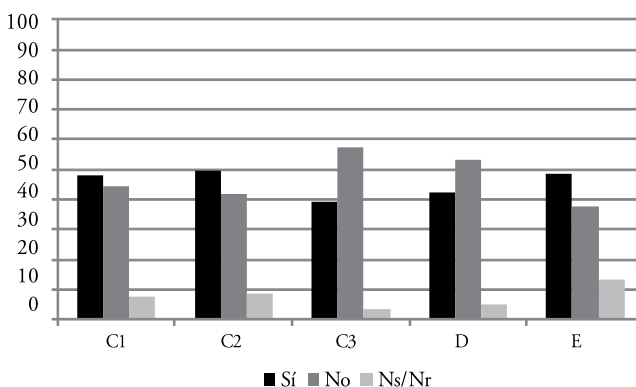


Gráfico 7

Predisposición a votar de los no inscritos según nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

Gráfico 8

Predisposición a votar de los inscritos según identificación en la escala política

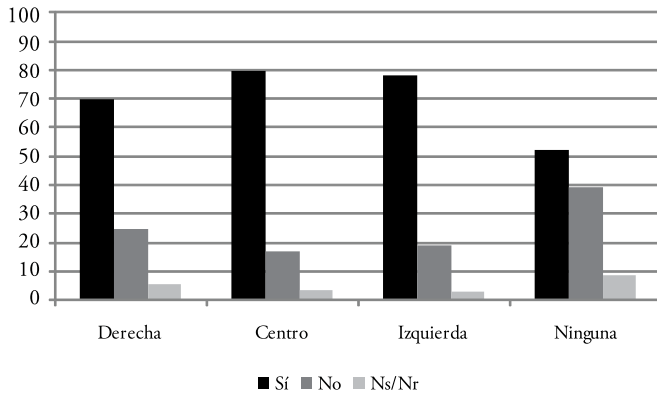
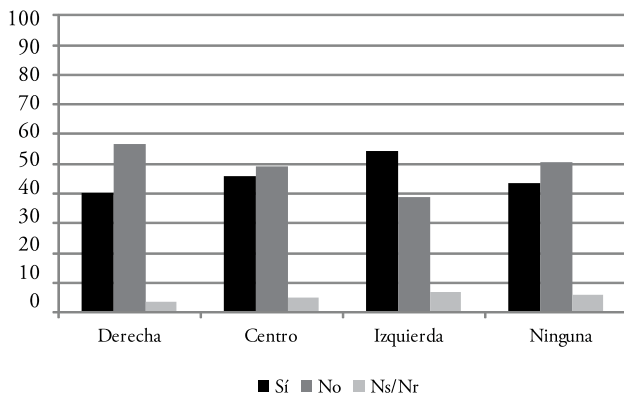


Gráfico 9

Predisposición a votar de los no inscritos según identificación en la escala política



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta ICSO-UDP 2009.

Para el análisis inferencial utilizamos modelos de regresión *probit* que tienen como objetivo explicar la opción por votar bajo la fórmula de sufragio voluntario. En otras palabras, identificamos los factores que en mayor medida explican esta decisión, incluyendo, ciertamente, las variables que hemos analizado descriptivamente. A fin de no saturar con tablas, mostramos sólo una modelación y algunas gráficas de simulación estadística que se realizaron con el paquete “*zelig*” del software R (Kosuke et al., 2007).

La Tabla 1 muestra los principales resultados. Acá corroboramos algunas de las conclusiones correspondientes al análisis descriptivo. Las variables que componen los modelos son sexo, edad, la cuadrática de edad, nivel socioeconómico e identificación en la escala política. Hemos diseñado cuatro modelos. El primero considera sólo a inscritos, el segundo a los no inscritos, el tercero al total y el cuarto al total, pero sin la cuadrática de edad. En este último modelo tratamos de probar si, efectivamente, la relación entre edad y predisposición a votar se asemeja a lo observado en el Gráfico 3.

Como se advierte, en el caso de los inscritos (modelo 1) la edad tiene, efectivamente, un efecto cuadrático. Es decir, la probabilidad de votar con sufragio voluntario decrece en la medida en que se avanza en edad, pero luego repunta en los segmentos más añosos. En otras palabras, los jóvenes inscritos muestran mayor predisposición a votar que el resto de la población, pero tal predisposición también se incrementa en los grupos etareos más altos. La edad y su cuadrática pierden capacidad explicativa en los modelos 2 y 3 donde se considera a no inscritos y al total de los encuestados. En el modelo 4, y al excluir la cuadrática, la edad sí tiene un efecto significativo, pero opuesto al que se observa para inscritos. Esto fue anunciado en el Gráfico 3, donde mostrábamos que, en el total, los jóvenes eran los menos dispuestos a votar.

En conclusión, los jóvenes inscritos tienen mayor interés en votar que el resto de la población inscrita en los registros electorales. Sin embargo, cuando se considera al total (inscritos y no inscritos), el efecto de la edad tiene un sentido opuesto. Es decir, son los más jóvenes los menos dispuestos a votar. Esta conclusión, que puede llegar a ser contradictoria, se explica, como comentábamos, por el bajo porcentaje de jóvenes inscritos (alrededor del 18%). Así, lo que señalan estos resultados es que los jóvenes inscritos están dispuestos a seguir votando independientemente del sistema de sufragio, a diferencia del resto de los inscritos, que muestra menos interés por participar. En el agregado total (toda la muestra), la interpretación es opuesta dado que el porcentaje de jóvenes no inscritos es sustantivamente mayor que el resto de la población (alrededor del 81%), y representa a casi la mitad de los no inscritos. Este grupo, claramente, tiene menor predisposición a votar.

Por nivel socioeconómico la relación también es la esperada. Es decir que, a menores ingresos, menor es la probabilidad de votar con sufragio voluntario. Esto se sostiene en todos los modelos, exceptuando en el 2, que corresponde a los no inscritos. Como anticipaba el Gráfico 7, el nivel socioeconómico no va asociado a la predisposición de voto en este grupo. Tal análisis respalda el planteamiento de Lijphart (1997) replicado por Huneus (2004) para el caso de Chile respecto al efecto que genera el sistema de voto voluntario. Es decir que las diferencias de ingreso se reproducen a nivel político. Así, son los segmentos con mayores recursos los que muestran mayor predisposición a votar.

Finalmente, también se observa un efecto de la identificación política. Como señalábamos más arriba, era altamente probable que la participación se incrementara en los grupos con identificación ideológica o partidaria. Acá corroboramos esta hipótesis. Si bien sólo incluimos la identificación en la escala política, un modelo con identificación partidaria arroja resultados similares. Al igual que con nivel socioeconómico, la variable es estadísticamente significativa en todos los modelos, exceptuando el de los no inscritos. Esto respalda la información del Gráfico 9, donde no se observaban grandes diferencias en la predisposición a votar según adscripción ideológica.

Tabla 1

Modelos de regresión *probit*. La variable dependiente es “sí” votaría con sistema de sufragio voluntario.

	Modelo 1: inscritos	Modelo 2: inscritos	Modelo 3: total	Modelo 4: total sin cuadrática
Sexo (1=hombre; 2=mujer)	-0,043 (0,47)	-0,020 (0,17)	-0,029 (0,41)	-0,029 (0,40)
Edad	-0,047 (2,69)**	-0,017 (0,66)	0,014 (1,29)	0,009 (4,31)**
Edad 2	0,0004 (2,65)**	0,000 (0,86)	-0,000 (0,44)	
NSE (1=ABC1; 5=E)	-0,122 (2,98)**	-0,026 (0,44)	-0,112 (3,41)**	-0,113 (3,50)**
Identificación en escala 1=se identifica; 0= no se identifica	0,507 (5,34)**	0,146 (1,18)	0,453 (6,16)**	0,452 (6,15)**
Constante	1,740 (3,55)**	0,097 (0,18)	-0,126 (0,44)	-0,029 (0,17)
Observaciones	865	431	1.302	1.302
Pseudo R cuadrado	0,05	0,005	0,04	0,04
Log likelihood				-845,52114

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta ICSO-UDP 2009.

Si bien los modelos no tienen una alta capacidad explicativa, sí muestran las tendencias que hemos examinado. Los Gráficos 10, 11 y 12 reproducen estas tendencias sólo para edad considerando los resultados de los modelos. Estos gráficos son simulaciones estadísticas que permiten conocer la probabilidad de que, en este caso, un encuestado vote con sufragio voluntario dependiendo de su edad.

El Gráfico 10 muestra los valores esperados considerando el total de la muestra. Como se advierte, en la medida en que aumenta la edad, se incrementan las probabilidades de votar con sufragio voluntario. Esto es concordante con el análisis descriptivo que mostramos al principio y con el modelo 4, donde se incluye la edad sin su cuadrática.

El Gráfico 11, en tanto, muestra la distribución esperada para los inscritos. Acá se advierte el efecto cuadrático de la edad. Es decir que, en la medida en que se avanza en edad, disminuyen las probabilidades de votar, pero luego, más o menos a los 60 años, las probabilidades comienzan a subir. En ese sentido, la segmentación por inscritos, como hemos dicho, genera interpretaciones muy distintas a las del total nacional.

El Gráfico 12, finalmente, da cuenta de los valores esperados de votación para el grupo de los no inscritos. Como era de suponer, la edad no tiene ningún efecto sobre la predisposición a votar en este grupo, corroborando las interpretaciones que se desprenden del modelo 2.

Gráficos 10 a 12: valores esperados de participación con voto voluntario según edad segmentando por el total de encuestados, los inscritos y los no inscritos

Gráfico 10

Valores esperados de participación con voto voluntario, total de la muestra

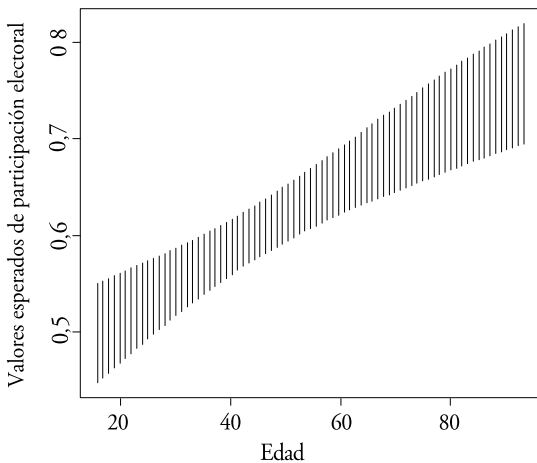


Gráfico 11

Valores esperados de participación con voto voluntario, sólo inscritos

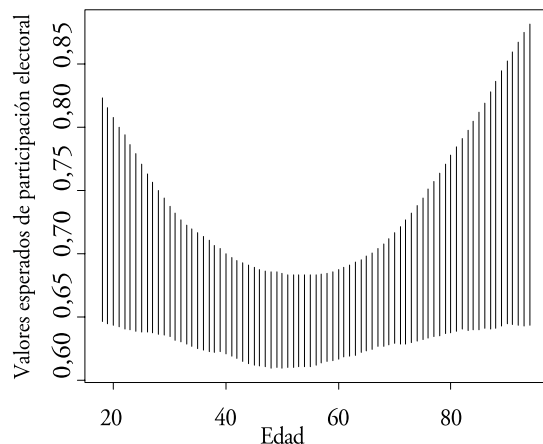
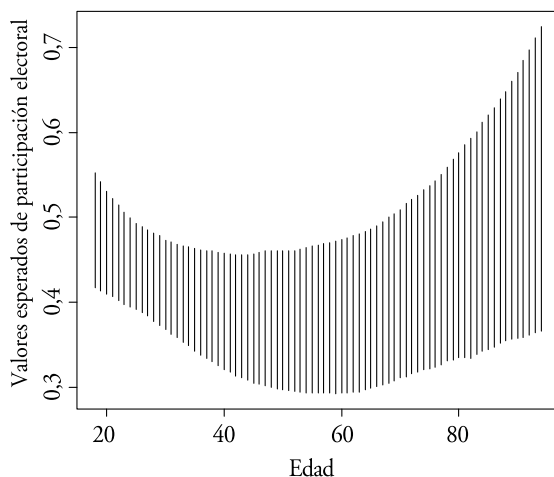


Gráfico 12

Valores esperados de participación con voto voluntario, no inscritos



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional UDP 2009.

Conclusiones

Edad, nivel socioeconómico e identificación política tienen efecto sobre la predisposición a votar con sufragio voluntario de manera diferenciada según inscritos y no inscritos en los registros electorales. Generalmente se piensa que los jóvenes tienen menor interés en participar electoralmente que el resto de la población. En este trabajo rechazamos tal supuesto al menos considerando el grupo de los inscritos, donde los jóvenes muestran mayor predisposición que el resto a votar con un sistema de sufragio voluntario.

El nivel socioeconómico y la identificación política tienen el efecto esperado. Efectivamente, los segmentos con mayores recursos muestran más predisposición a votar respecto a los sectores más desposeídos. La identificación política, en tanto, indica que los encuestados que adhieren a algún partido o que se autoubican en algún pedáneo de la escala ideológica izquierda-derecha presentan mayor predisposición a votar.

Este trabajo, por tanto, contribuye a una comprensión más acabada de los efectos del sistema de votación voluntaria sobre la participación electoral. Si bien consideramos sólo tres variables, éstas encuentran asidero teórico y son justificables desde una perspectiva comparada. Además, sirven para complementar las conclusiones de Huneeus (1998) y de Joignant y Menéndez Carrión (1999). Mientras el primero sostiene que la baja participación se explica por el desencanto ciudadano hacia el sistema económico y el deterioro del principio de representación política, los segundos afirman que la explicación radica en el descontento frente a las promesas no cumplidas en los ámbitos políticos, económicos y sociales.

Referencias

- Abramson, Paul R., y Aldrich, John H. 1982. "The Decline of Electoral Participation in America". *American Political Science Review*, 76, 3, pp. 502-521.
- Aldrich, John H. 1993. "Rational Choice and Turnout". *American Journal of Political Science*, 37, 1, pp. 246-278.
- Aldrich, John. 1993. "Rational choice and turnout". *American Journal of Political Science*, 37 (1): 246-278.
- Altman, David. 2006. "Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI". En *Desafíos democráticos*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds). Santiago: Flacso-Lom, pp. 49-81.
- Bartels, Larry M. 2000. "Partisanship and voting behavior, 1952-1996". *Journal of Political Science*, 44, 1, p. 35.
- Bartels, Larry. 2002. "Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions". *Political Behavior*, 24, (2): 117-150.
- Blais, André. 2006. "What Affects Voter Turnout?". *Annual Review of Political Science*, 9: 111-125.
- Carlin, Ryan. 2006. "The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile". *Democratization*, 13 (4): 632-651.
- Chuaqui, Tomás. 2007. "Participación electoral obligatoria: una defensa". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 183-204.
- Dalton, Russell J. 2000. "Citizen Attitudes and Political Behavior". *Comparative Political Studies*, 33, (6/7): 912-940.
- Dalton, Russell J. 2002. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham: Chatham House.
- Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg. 2000. *Parties without partisans*. Oxford: Oxford University Press.
- Fowler, James H., Laura A. Baker, and Christopher T. Dawes. 2008. "Genetic Variation in Political Participation". *American Political Science Review*, 102, (2): 233-248.
- Goerres, Achim. 2006. "Why are older people more likely to vote? The impact of ageing on electoral turnout in Europe". *British Journal Of Politics and International Relations*, 9: 90-121.
- Holmberg, Sören. 2007. "Partisanship Reconsidered", en Russell Dalton y Hans D. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 557-570.
- Huneus, Carlos. 1998. "Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición". Papeles de Trabajo, 63. Santiago: Corporación Tiempo 2000.
- Huneus, Carlos. 2004. "No al voto voluntario". Santiago. Informe 397 de Política Nacional. Asuntos Públicos.
- Huneus, Carlos. 2005. "Sí al voto obligatorio". En *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.). Santiago: Flacso, pp. 103-108.
- Joignant, Alfredo, y Menéndez-Carrión, Amparo. 1999. "De la democracia de los acuerdos a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?". En *La caja de Pandora. Retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta, pp. 13-48.
- Kosuke Imai, Gary King y Oliva Lau. 2007. "Probit: Probit Regression for Dichotomous Dependent Variables". En Kosuke Imai, Gary King and Olivia Lau, "Zelig: Everyone's Statistical Software", <http://gking.harvard.edu/zelig>
- Ley 20.337. Reforma constitucional que modifica los artículos 15 y 18 de la Carta Fundamental, con el objeto de consagrar el sufragio como un derecho de los ciudadanos y de su inscripción automática en los Registros Electorales. Tramitación de proyectos Congreso Nacional de Chile. Consultado el 1 de enero de 2010. Disponible en <http://sil.senado.cl/pags/index.html>
- Lijpjt, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". *American Political Science Review*, 9 (1): 1-14.
- Madrid, Sebastián. 2005. "¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile". En *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral*, Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.). Santiago: Flacso, pp. 45-84.
- Ortega Frei, Eugenio. 2003. "Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000", *Revista de Ciencia Política*, XXIII, 2: 109-147.
- Ortega, Eugenio. 2003. "Los cambios políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000". *Revista de Ciencia Política*, 23 (2): 109-147.
- Rallings, Colins, Michael Thrasher y Galina Borisyuk. 2003. "Seasonal Factors, Voter Fatigue and the Costs of Voting". *Electoral Studies*, 22: 65-79.
- Rubilar, Fernando. 2009. *¿El partido por los ninguno?: algunos determinantes de la desafección partidaria en Chile desde 1990 a 2009*. Tesis para optar al grado de licenciado en ciencia política, Universidad Diego Portales.
- Sierra, Lucas. 2007. "El voto como un derecho: una cuestión de principios". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 157-182.
- Torcal, Mariano. 2001. "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica". *Revista Instituciones y Desarrollo*, 8-9: 229-279.
- Toro, Sergio. 2007. "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate". En *Modernización del régimen electoral chileno*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker (eds.). PNUD-CEP-Libertad y Desarrollo-Proyectamérica-Cieplan: Santiago, pp. 101-122.
- Toro, Sergio. 2008. "De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile", *Revista de Ciencia Política*, 28 (3): 143-160.
- Valenzuela, Samuel. 2004. "¿El voto voluntario fortalece o debilita la democracia?". *Asuntos Públicos*, Informe 399.